TRITONOS
ÁREAS DE DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE ARABISMOS ATLÁNTICOS: APORTACIONES LÉXICAS DIALECTALES SINCRÓNICAS

Ana Ruth Vidal-Luengo
(IATEXT, Instituto de Análisis y Aplicaciones Textuales, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)
anaruth.vidal@ulpgc.es

Fecha de recepción: 21-7-2017 / Fecha de aceptación: 15-12-2017

Resumen
El estudio de los préstamos léxicos del árabe en las diferentes variedades dialectales sincrónicas del español peninsular ha puesto de relieve la singularidad e importancia de este componente. Sin embargo, no existen estudios sistémicos sobre el papel que desempeña este componente en el conjunto del español atlántico. Este trabajo trata de aportar resultados sobre la posible difusión geográfica de los arábigos en Canarias y América, partiendo de un corpus de voces de origen árabe de Canarias elaborado en base a diferentes investigaciones y los datos sobre el léxico sincrónico y dialectal atlántico que aportan el Diccionario Ejemplificado de Canarismos, el Tesoro Léxico Canario Americano y el Diccionario de Americanismos. En primer lugar se han obtenido las coincidencias exactas entre vocablos de origen árabe en las hablas canarias y del Caribe, como punto difusor del español en todo el continente americano. Igualmente se trata de establecer y comparar la conexión léxico-semántica con Mesoamérica y Sudamérica. La metodología aplicada de carácter cuantitativo y cualitativo ha permitido la ampliación del corpus existente y ha resultado en la creación de un material de 173 unidades léxicas con significado propio presentes en Canarias y en América (183 voces), que suponen el 35,96% del total de palabras de origen árabe detectadas en las hablas isleñas. El estudio comparativo ha desvelado que, de este corpus atlántico, un 83,23% aparece a la zona del Caribe, 60,11% a la zona de Mesoamérica y 50,86% a Sudamérica. Esta distribución nos permite caracterizar la vitalidad sincrónica de los arábigos del español atlántico.

Palabras clave: español atlántico, español de Canarias, español de América, arabismos, geolingüística

Abstract
The study of lexical borrowings from Arabic in different synchronic dialects of Iberian Spanish has revealed the singularity and significance of this lexical compound. However, global studies on the role of this lexicon in Atlantic Spanish have not yet been carried out in a systematic way. This work aims at providing data about the geographic distribution of Arabic loanwords in the Spanish of the Canary Islands and the Americas. The basis of the research is a corpus of Canarian words of Arabic origin, based on different researches and data from synchronic and dialectal lexicons of Atlantic Spanish (Diccionario Ejemplificado de Canarismos, Tesoro Léxico Canario Americano and Diccionario de Americanismos). Firstly, we have selected full coincidences in meaning between words of Arabic origin in the Canarian archipelago and the Caribbean area, as main dissemination point of Spanish lexicon throughout the American continent.
Furthermore, we established and compared the lexical-semantical connection of this vocabulary in Mesoamerica and South America. The quantitative and qualitative methodology applied for this research has enlarged the initial corpus and set up a new one made of 173 lexical units with its own specific meaning in Canarian and American Spanish (183 words), which represent the 35,96% of the total lexicon of Arabic origin found in Canarian dialects. The comparative analysis has revealed that 83,23% of this Atlantic lexicon is found in the Caribbean area, 60,11% in the Mesoamerican area and 50,86% in South America. This geographical distribution allows a characterisation of the synchronic vitality of Arabic loanwords in Atlantic Spanish.

**Key words:** Atlantic Spanish, Canarian Spanish, Spanish language in the Americas, lexical borrowings, Arabic loanwords

**Introducción**


En esta investigación entendemos por arabinismo todo vocablo o expresión lingüística cuya etimología se pueda remontar al árabe dialectal o clásico, o en la que haya intervenido de algún modo su paso por el árabe antes de llegar a la lengua española, con lo que incluimos vocablos de otros orígenes, que llegaron a su acervo léxico por el contacto e interferencia directa o indirecta de esta lengua. En el caso del español atlántico, no se pueden considerar préstamos del árabe, sino adaptaciones de un subcomponente léxico patrimonial ya arraigado en la lengua (Fasla & Concepción, 2000). En Canarias no sólo llegan a través del español, sino también del portugués, en ocasiones de forma exclusiva (Corriente, 2012). Solamente se pueden considerar préstamos directos aquellos integrados en las hablas canarias por el contacto directo con el árabe norteafricano, sobre todo el hassaniyya (Frago, 1997; Morera, 2000; Corriente, 2000).

La interfuerencia léxica entre el árabe y las lenguas iberorromances tiene un largo recorrido histórico, dada la influencia directa y prolongada de diferentes variedades del árabe en la Península Ibérica (Colón, 2000; Vigüera, 2002). Estas dejaron su huella en las lenguas iberorromances desde sus inicios, conformando un componente léxico patrimonial destacado, aunque de desigual integración según épocas y lugares (García González, 1996; Fasla, 1998-1999). Al mismo tiempo, las investigaciones realizadas constatan que existen aportes léxicos derivados de contactos intelectuales y científicos, pero también fruto de relaciones comerciales y políticas, sobre todo a través del Mediterráneo. La difusión de la lengua española en el Atlántico supuso la transmisión de este legado léxico, al que se han ido incorporando hasta la actualidad aportes indirectos, a través de otras lenguas o en otros momentos históricos (Corriente, 2008a, p. 16).

En el caso del español de Canarias, el vocabulario de origen árabe ha llamado la atención de los dialectólogos por la presencia significativa en sus hablas (Álvarez Riox, 1992; Pérez Vidal, 1967; Morera, 1990; Corbella 1996), y ha sido objeto de diferentes indagaciones en las que se ha revelado la existencia de voces exclusivas en esta variedad del español (Corriente, 2000, 2011), que contribuyen al conocimiento del léxico de procedencia árabe. La participación histórica de árabes y bereberes en la colonización
y poblamiento de Canarias (Lobo, 1982) no ha sido siempre incluida en el panorama multilingüe y multicultural de la formación de las hablas canarias, debido a su marginalidad histórica (Morera, 2009; Medina, 2013).

En una reconstrucción de la historia intralingüística del español atlántico, es posible suponer que una especial incidencia de arabismos en el canario se deba a diferentes factores: el bagaje léxico de los conquistadores y pobladores -cristianos viejos, judíos y moriscos castellanos-, la influencia de los moriscos procedentes de Berbería, probablemente bereberes arabizados en alguna medida, y las aportaciones de la lingua franca marinera fraguada en el Mediterráneo y con continuidad en el Atlántico (Granda, 1977), además de las relaciones comerciales y humanas, que han ocasionado préstamos directos, incluso en tiempos relativamente recientes (Corbella, 1998).

Al mismo tiempo, la presencia de arabismos ha sido escasamente reseñada en el español de América como subcomponente patrimonial destacado. En ocasiones se ha mencionado a propósito de la influencia andaluza (Buesa & Enguita, 1992, pp. 196-197; Granda, 1994a; Cáceres-Lorenzo, 2015a), o como parte del acervo léxico ya incorporado a la lengua colonizadora, hasta el punto de tomarse por indigenismos americanos (Buesa & Enguita, 1992, pp. 65-66; Moreno Moreno, 2011, p. 133; Cáceres-Lorenzo, 2013). Sin embargo, Fasla y Concepción consideran que se trata de adaptaciones del léxico de origen árabe en el medio atlántico (2000, p. 106).

En los primeros momentos de la conquista americana los arabismos sirvieron eventualmente para designar nuevas realidades, no tanto por la creencia de que aquellas tierras formaban parte de Asia, y la única lengua remotamente relacionada con ellas sería el árabe (Zamora & Guitart, 1982, p. 190), sino por economía lingüística, al estar disponibles en la lengua de la época y especialmente predisuestas para designar lo exótico (Lüdtke, 2014, pp. 461-466). No obstante, estos arabismos fueron pronto relegados por indioamericanismos, bien porque la experiencia de contacto con el otro morisco o bereber predispuso a la apertura lingüística a préstamos indígenas, bien porque los arabismos no cubrieron las necesidades designativas del nuevo hábitat explorado (Valdés, 1984, p. 12 en Fasla, 2007-2008, p. 81).

Por otra parte, tenemos constancia de la presencia histórica de moriscos o judíos entre los contingentes de la conquista y colonización, a pesar de la prohibición de su paso a Indias (Corrales Capestany, 2008, p. 302). Su escasa documentación en el vasto espacio americano, poca relevancia y carácter aislado han determinado que esta presencia se considere muy minoritaria y casi anecdótica (Fanjul, 2004). Precisamente la clandestinidad y carácter esporádico de estas migraciones no permite evaluar su eventual influencia cultural y lingüística específica tanto en Canarias como en América; pero desde el punto de vista lingüístico, es de esperar que estos cristianos nuevos tuvieran la misma lengua hablada que los demás migrantes (Epalza & Slama-Gafsi, 2010, p. 271).

La participación significativa de árabes o musulmanes en la construcción de la identidad canaria (Abu-Tarbush, 2002) o iberoamericana (Agar et al., 2009; Akmir, 2009) se remite la mayor parte de las veces a las migraciones árabes orientales entre finales del s. XIX y principios del s. XX, el denominado Mahyar. No obstante, la presencia de arabismos en el léxico americano no pasó por alto a las generaciones del Mahyar, que interpretaron las palabras, costumbres y tradiciones de los países americanos de acogida como nexo de unión a través del tiempo con sus antepasados comunes en al-Andalus (al-Aghtar, 1999; Martínez Lillo, 2009, pp. 359-360). Pese a la mifificación de estos lazos históricos, tal conexión no tendría tanto que ver con la llegada de moriscos a América, sino con el hecho de la pervivencia de atavismos lingüísticos y culturales andalusíes entre españoles y portugueses.

En el plano lingüístico, este legado supone la presencia de léxico de origen árabe en el español de América, estudiado por Fasla y Concepción (2000), especialmente en Cuba (Fasla, 2007-2008). Por otra parte, existen corpus sobre este componente

En este trabajo trataremos de dar respuesta a la cuestión de la distribución de los arubismos en las zonas geoléctales del español atlántico, Canarias y América. Existe bastante consenso en la filología en torno a la idea de la primera adaptación de la lengua española en el Nuevo Mundo en una fase antillana que posteriormente se difundiría por todo el continente americano (Catalán, 1958; Alvar, 1996). Esta tesis ha sido recuperada recientemente por Lüdtke (2014, pp. 207 y 299), quien sitúa a Canarias como hipotético primer centro de formación lingüística del español ultramarino, fase de la que quedan escasas huellas, y que influyó de algún modo en la gran afinidad del español de ambas orillas, además de las continuadas relaciones y migraciones (Cáceres-Lorenzo, 2015b).

La elección de Canarias y América como puntos de difusión del español no puede obviar su vinculación a las hablas meridionales peninsulares (Alvar, 1996, p. 325), especialmente a las andaluzas (Frago & Franco, 2001, pp. 131-137; Frago, 2004). Actualmente la aportación andaluza se matiza y contextualiza en un proceso de nivelación de distintos dialectos de los pobladores de los territorios atlánticos hacia el habla o hablas mayoritarias (Del Valle, 1998; Noll, 2005; López Serena, 2013). En la formación del español de América se habrían producido diferentes innovaciones, adaptaciones y adopciones (Alvar, 1996), con la aclimatación a las nuevas realidades, acomodación o adaptación mutua entre modalidades idiomáticas en la que intervendrían procesos de simplificación y selección de elementos lingüísticos, y finalmente nivelación y cristalización de una lengua común (Granda, 1994b; Vaquero de Ramírez, 1996). Fontanella (1992) estima que en torno a la primera mitad del S. XVI se formó una koiné en las Antillas que se habría difundido en el S. XVII por toda América, y que seguiría teniendo continuidad en el Caribe y en amplias zonas bajas de América del Sur. En opinión de Granda (1994b, pp. 96-97), la adopción de rasgos peninsulares meridionales no sólo estuvo condicionada por la proporción mayoritaria de andaluces, extremeños o canarios, sino también por su carácter simplificador, que incidió en la selección prioritaria de sus rasgos frente a otras variedades.

Por lo tanto, especificar las posibles vías de influencia de distintas hablas a través de Canarias o directamente desde Andalucía u otros puntos peninsulares ofrece bastantes dificultades, o al menos resulta arriesgado, cuando la base de comparación sigue siendo la lengua actual (Lüdtke, 2014, p. 153).

En este estudio nos ceñiremos a la relación sincrónica entre Canarias y América, conscientes de que muchos de los vocablos de origen árabe pudieron llegar directamente a las hablas americanas desde distintas variedades lingüísticas del español, especialmente el meridional y occidental (Fasla & Concepción, 2000), heredadas en distintos momentos históricos, y no necesariamente a través de las hablas canarias, que también recibieron estos aportes. Por último, tendremos en cuenta las influencias de ida y vuelta, ya que en las migraciones canarias a América, desde los inicios de su conquista, y en sentido contrario, produjeron intercambios léxicos sedimentados en el inventario sincrónico analizado.

Estas relaciones constantes a través de los enclaves portuarios nos lleva a plantear la especial relación de las hablas canarias con determinados países americanos (Corrales & Corbella, 2010, p. 22). Los canarios participaron desde el primer momento y a lo largo de la conquista y colonización de América, estableciendo una relación comercial privilegiada con las Indias. Si bien participaron en la colonización de América desde los primeros momentos de la conquista, como soldados o marineros, pero también campesinos —especialmente con el trasvase del cultivo de caña de azúcar— no es hasta los siglos XVII y XVIII cuando las migraciones se hacen masivas, ligadas a las necesidades de poblamiento y los intercambios comerciales, prolongándose hasta el S. XIX (Frago, 1999, p. 90, 2000; Corrales, Corbella & Viña, 2015, pp. 14-21). Los canarios
se establecen preferentemente en las Antillas, Colombia, Venezuela, en la banda oriental del Río de la Plata, y en América del Norte, de Texas a Florida.

A la vista de lo anterior, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación: ¿cuántos arabismos panatlánticos, es decir, comunes a Canarias y América, se pueden localizar en sus hablas dialectales sincrónicas? ¿qué área lingüística muestra mayor número de coincidencias con Canarias?; y por último, ¿cómo se caracterizan las coincidencias léxico-semánticas de cada zona?

La hipótesis planteada se basa en que es posible detectar voces dialectales comunes en el contexto comunicativo atlántico, y que estas coincidirán en su mayoría con la zona caribeña. También es probable que el estudio de un corpus canario-american de arabismos nos permita distinguir otras fases de expansión del español por todo el territorio americano.

Esta investigación analizará la distribución de los arabismos presentes en las voces dialectales a través de las marcas geográficas que aportan los distintos diccionarios y de la información léxico-semántica. Las posibles coincidencias nos permitirán conocer la relación entre el componente léxico de origen árabe en el Caribe y el resto de América.

**Descripción de las fuentes, materiales y métodos utilizados**


Para la documentación de voces compartidas con América se han consultado, además de las fuentes lexicográficas mencionadas, el *Tesorito Léxico Canario Americano* (Corrales & Corbella, 2010) y el *Diccionario de Americanismos* (ASAIE, 2010). De este modo se ha conformado un corpus de 592 palabras de étimo árabe, que remiten a 481 unidades léxicas con significado propio. El carácter extensivo del corpus permite la detección de coincidencias con otros acervos léxicos dialectales, en este caso el de las hablas americanas sincrónicas, desde 1975 hasta 2010 (ASAIE, 2010). A su vez presentan un especial interés para la dialectología árabe, pues algunas variantes dialectales pueden aportar pistas sobre la adjudicación etimológica y permiten un mejor conocimiento de la morfología y el léxico árabe andalusí (Corrente, 2011, 2012).

La consulta cruzada de los repertorios léxicos de arabismos con los trabajos de la lexicografía dialectal y diferencial canaria y americana, ha proporcionado un número de coincidencias léxico-semánticas de las que se han seleccionado únicamente las correspondencias exactas de significado y significante. Además, se han incluido sensibles variaciones de significado por especialización o por extensión semántica, y casos de *nova realia* de Canarias y América que aluden a especies propias, en los que el significante de origen árabe exhibe características comunes. Por último, se han excluido vocablos marcados en los diccionarios dialectales como posibles americanismos. La tendencia actual de los diccionarios diferenciales hacia la recopilación léxica integral y no exclusiva...
de un país o zona geográfica (Corrales, 2004, pp. 55 y 67) implica que muchas de estas voces pueden estar presentes en otras hablas peninsulares, algo altamente probable en estas variedades atlánticas, fruto de la selección de elementos procedentes de distintos dialectos.

Entre las diferentes delimitaciones de zonas dialectales en el espacio americanohablante (Alba, 1992; Frago & Franco, 2001, pp. 151-164), tomamos una distribución de corte geográfico que creemos se ajusta más a los propósitos de este estudio sobre léxico (Cáceres-Lorenzo, 2013).

**Resultados y discusión**

Las coincidencias léxico-semánticas halladas entre vocablos de origen árabe en las hablas dialectales sincrónicas de Canarias y América son 183, que corresponden a 173 unidades léxicas con significado propio, tal como se puede apreciar en la Tabla 1

<table>
<thead>
<tr>
<th>Tabla 1: Distribución geográfica de arabismos atlánticos</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Arabismos de Canarias y América</td>
</tr>
<tr>
<td>----------------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>abacaror</strong>, ‘abatir, desanimar’</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>abacaror</strong>, ‘avasallar’</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>abaldonar</strong>, ‘abandonar terreno’</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>aceituno</strong>, ‘color negro amarronado’</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>aceituno, ‘ganado de color</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>achujar, ‘azuzar’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>adré, ‘adrede’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ahorrar, ‘malparir, abortar’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>**ahorrarse, ‘quedarse sin leche’</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ajotar, ‘azuzar’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ajotar, ‘apabullar’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alacrancillo, ‘hierba borraginácea’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alercón, ‘estanque’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alcancía, ‘cepillo para limosnas’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alcaraván, ‘mantis’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alcaraván, ‘ave zancuda’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>**alcaucil, ‘alcachofa silvestre’</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alcayata, ‘escarpía’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alcayata, ‘repisa’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alfajor, ‘dulce navideño’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alfajor, ‘forma de rombo’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alfarroba, ‘planta crasulácea’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>**alferecía, ‘enfermedad infantil’</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alfidler, ‘alfilfer’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>**alfilerillo, ‘planta geraniácea’</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alfraz, ‘pez rojo solitario’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alguacil, ‘chismoso’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alguacil, ‘cierto pájaro’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alharaquear, ‘alborotar’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alharaquero, ‘que hace alharacas’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td><strong>alhorra, ‘mal del cereal’</strong></td>
</tr>
<tr>
<td>alhorra, ‘desgracia’</td>
</tr>
<tr>
<td>allaya, ‘palabrería, necedad’</td>
</tr>
<tr>
<td>aljedrez, ‘ajedrez’</td>
</tr>
<tr>
<td>almudra, ‘palo del trapiche’</td>
</tr>
<tr>
<td>almud, ‘medida de áridos’</td>
</tr>
<tr>
<td>alquitrete, ‘chismoso’</td>
</tr>
<tr>
<td>andamio, ‘estantería’</td>
</tr>
<tr>
<td>ÑAngel María!, ‘expresión de admiración o aprobación’</td>
</tr>
<tr>
<td>anil, ‘añil’</td>
</tr>
<tr>
<td>apargata, ‘alpargata’</td>
</tr>
<tr>
<td>arbolario, ‘alocado, estrañalario’</td>
</tr>
<tr>
<td>arcial, ‘bocado de las bridas’</td>
</tr>
<tr>
<td>arroró, ‘nana’</td>
</tr>
<tr>
<td>azafate, ‘bandeja o cesto plano’</td>
</tr>
<tr>
<td>azulejear, ‘revestir de azulejos’</td>
</tr>
<tr>
<td>azulento, ‘azulado’</td>
</tr>
<tr>
<td>azurumbarse, ‘aturdirse, desconcertarse’</td>
</tr>
<tr>
<td>baladrón, ‘travieso, pícaro’</td>
</tr>
<tr>
<td>bardino, ‘marrón verdoso’</td>
</tr>
<tr>
<td>bardino, ‘rabioso’</td>
</tr>
<tr>
<td>bardino, ‘desconfiado’</td>
</tr>
<tr>
<td>batea, ‘artesa’</td>
</tr>
<tr>
<td>bunundanga, ‘comida fría entre horas’</td>
</tr>
<tr>
<td>cachaza, ‘espuma, impurezas del guarapo’</td>
</tr>
<tr>
<td>cachaza, ‘desvergúenza’</td>
</tr>
<tr>
<td>cachazudo, ‘gusano dañino’</td>
</tr>
<tr>
<td>cachucha, ‘gorra vieja’</td>
</tr>
<tr>
<td>caliche, ‘tierra de cal’</td>
</tr>
<tr>
<td>candil, ‘pez con grandes ojos’</td>
</tr>
<tr>
<td>icariba!, ‘icaramba!’</td>
</tr>
<tr>
<td>cerbatana, ‘mantis’</td>
</tr>
<tr>
<td>chiclano, ‘con un solo testículo’</td>
</tr>
<tr>
<td>chipote, ‘hinchazón o bulbo’</td>
</tr>
<tr>
<td>chiquero, ‘policía de cerdos’</td>
</tr>
<tr>
<td>chiquero, ‘lugar muy sucio’</td>
</tr>
<tr>
<td>-----------------------------</td>
</tr>
<tr>
<td>choco, ‘madero seco a modo de tabla’</td>
</tr>
<tr>
<td>culichiche, ‘chismoso’</td>
</tr>
<tr>
<td>damasco, ‘tipo de albaricoque’</td>
</tr>
<tr>
<td>descalificar, ‘quitar el enlucido’</td>
</tr>
<tr>
<td>droga, ‘deuda’</td>
</tr>
<tr>
<td>droguero, ‘moroso’</td>
</tr>
<tr>
<td>endrogar, ‘endeudar’</td>
</tr>
<tr>
<td>enmatular, ‘formar matules de tabaco’</td>
</tr>
<tr>
<td>faldiquera, ‘bolsillo’</td>
</tr>
<tr>
<td>faramalla, ‘enredo’</td>
</tr>
<tr>
<td>faramalla, ‘orgullo’</td>
</tr>
<tr>
<td>faramallero, ‘exagerado’</td>
</tr>
<tr>
<td>faro, ‘tela para cubrir el tabaco’</td>
</tr>
<tr>
<td>farrear, ‘malgastar’</td>
</tr>
<tr>
<td>farrear, ‘andar de farra’</td>
</tr>
<tr>
<td>farrear, ‘entremeterse’</td>
</tr>
<tr>
<td>farrista, ‘juerguista’</td>
</tr>
<tr>
<td>furrualla, ‘gentuza’</td>
</tr>
<tr>
<td>gaitón, ‘almacén o nave’</td>
</tr>
<tr>
<td>garapiña, ‘bebida refrigerante’</td>
</tr>
<tr>
<td>gua, ‘expresión exclamativa’</td>
</tr>
</tbody>
</table>

C = Caribe insular y continental (Colombia, Cuba, Puerto Rico, R. Dominicana, Venezuela); M = Mesoamérica y Centroamérica (México, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá); S = Sudamérica (Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay)

Estos resultados son una aportación a lo presentado por las investigaciones de Corriente (2000, 2011) y Vidal-Luengo y Cáceres-Lorenzo (2014, 2016), pues recogen el vocabulario de origen árabe de las hablas dialectales canarias, tanto exclusivo como compartido con otros dialectos peninsulares, y lo pone en relación con el español dialectal de América. En nuestro caso, este lexicón atlántico constituye el 36,17% del total de palabras de origen árabe detectadas en las hablas canarias.

Además, el estudio comparativo entre zonas de distribución geográfica en América desvela que en las hablas sincrónicas del Caribe insular y continental se atestiguan 144 de estas voces, 104 en Mesoamérica y Centroamérica, y 88 en Sudamérica. Los porcentajes muestran cómo la zona del Caribe acumula gran parte de las coincidencias entre Canarias y América, seguida de Meso-Centroamérica, que supera la mitad de las correspondencias. Al mismo tiempo, la zona de Sudamérica es la que registra menos coincidencias con Canarias en este componente patrimonial, pero la distribución se muestra de forma bastante igualada, tal como se aprecia en la Tabla 2.

Tabla 2: Distribución de arabismos atlánticos por regiones
Por otra parte, tenemos en cuenta los arabinismos comunes a todo el Atlántico y las coincidencias interregionales para trazar hipótesis sobre la posible difusión de este componente léxico en América.

Tabla 3: Coincidencias interregionales entre arabinismos atlánticos (Canarias y América)

| CARIBE-MESO-CENTROAMÉRICA SUDAMÉRICA | 56 | 32,36% |
| CARIBE MESA-CENTROAMÉRICA | 29 | 16,76% |
| CARIBE SUDAMÉRICA | 16 | 9,24% |
| MESA-CENTROAMÉRICA SUDAMÉRICA | 7 | 4,04% |

Como se puede observar en la Tabla 3, las coincidencias entre las tres zonas delimitan los arabinismos panatlánticos (56 unidades léxicas), que suponen un 32,36% del inventario léxico recopilado. Este dato complementa el estudio de Fasla y Concepción (2000) sobre la tipología de estas adaptaciones del componente patrimonial de origen árabe en América, y los corpus elaborados por Corriente (2000, 2011) sobre los arabinismos de Canarias, al constatar su extensión también en América.

Nuestros datos coinciden con Lüdtke (2014), al afirmar que el Caribe insular y continental es un foco de irradiación léxica desde la implantación de la lengua española. Observamos que la zona que más coincide en este componente léxico con el Caribe es Meso-Centroamérica, que presenta el 16,66% del subcorpus de arabinismos atlánticos, frente al 9,19% de las localizaciones en Sudamérica, lo que sugiere una difusión a partir de la zona caribeña. Por último, hemos considerado las coincidencias entre las dos regiones restantes, y solo hay 7 unidades léxicas exclusivas de la zona central y meridional de América, no presentes en el Caribe insular y continental.

Estos datos apuntan a una afinidad entre el Caribe y Canarias en esta parcela léxica, una coincidencia mayoritaria respecto a las demás regiones americanas, y una difusión general de los mismos vocablos en todas ellas. Esta aportación corrobora el estudio de Fasla y Concepción (2000), que indica la mayor pervivencia y arriego de voces de origen árabe en la zona antillana, y señala a Chile, Argentina y Uruguay como los países en los que se documentan especialmente estas voces. Los autores relacionan esta distribución con el asentamiento mayoritario de andaluces en el Caribe y el Río de la Plata, y con este estudio podemos afirmar algo muy parecido en el caso de los canarios, matizando que la distribución de las coincidencias canario-americanas es bastante uniforme.

La distribución similar en Centroamérica y Sudamérica respecto a la mayoritaria en el Caribe reafirma la idea de difusión desde este foco de manera más o menos uniforme por el resto del continente americano, en una hipotética primera fase de difusión léxica de arabinismos en el periodo de orígenes de la lengua española en América. No obstante, esta distribución léxica similar en Canarias y Sudamérica, la última región en la que se extiende el español, puede estar en relación con la apariencia meridional occidental del español de América señalado por Noll (2005), atribuible no sólo al aporte antillano sino a distintas circunstancias históricas y socioculturales en la zona austral americana.
Por otra parte, hemos analizado las coincidencias exclusivas de cada zona con Canarias, es decir, el léxico de origen árabe no difundido en otras áreas americanas. El Caribe insular y continental debe también su mayor coincidencia con el español de Canarias por poseer en su habla léxico 43 unidades léxicas de raíz árabe no halladas ni en Meso-Centroamérica ni en Sudamérica. La diferencia con los 12 vocablos solo dados en Meso-Centroamérica y Canarias o los 9 comunes solo a Sudamérica y Canarias es patente.

La exclusividad mayoritaria de las voces difundidas en el Caribe puede indicar una especial incidencia de grupos de población canaria en esta zona de forma continuada, o la coincidencia del área caribeña y Canarias en componentes de población comunes. La adscripción de buena parte de estas voces al léxico marinero puede indicar mayor incidencia de determinadas voces por la afinidad cultural y geográfica relativa de ambos entornos isleños (Lüdtke, 2014, p. 355). Estas coincidencias léxicas exclusivas entre ambas zonas se pueden relativizar, no obstante, por el hecho de que gran parte de ellas pertenecen a una misma familia, presentando mayor productividad que en otras zonas americanas a través de deslizamientos semánticos y derivación.

Los países que guardan una especial relación en esta parcela léxica con Canarias son Cuba, Venezuela y México, tanto en número como en frecuencia de vocablos de raíz árabe compartidos con Canarias. Estos datos coinciden bastante con los aportados por Corrales y Corbella sobre las coincidencias canario-americanas en general (2010, p. 22). Las razones históricas de este especial léxico compartido pueden haberse producido en momentos y circunstancias distintas, dadas las prolongadas relaciones históricas de Cuba y Venezuela con el archipiélago canario (Alvar, 1996; Frago & Franco, 2001, p. 28).

En Centroamérica hallamos voces de origen árabe sólo compartidas con Canarias que parecen ser afinidades residuales que han perdurado en ciertas zonas y se han perdido en otras (burundanga en Panamá, zajorín en Guatemala, y písita en El Salvador). Estos vocablos presentan rasgos semánticos arcaicos, en el sentido de que presentan un significado más primigenio respecto a otras acepciones dadas en América, como burundanga ('comida escasa o poco nutritiva (que se come fría, a cualquier hora)', relacionada con la voz árabe andalusí burúda, 'fríaldad', y no con las lenguas africanas) o zaragate ('persona despreciable', probablemente del andalusí sařqat+ÁYR, 'hurtador'), o zajorín ('brujo, adivinador', del árabe zuhari, "zahori, geomántico"), lo que sugiere un carácter residual conservador de una antigua afinidad léxica, tal como sugiere Corriente (2012) a propósito de la morfología de ciertas voces canarias.


Por otra parte, en Sudamérica y Canarias encontramos una mayoría de arabismos de posible procedencia portuguesa: es el caso claro de recova, 'plaza del mercado' (del portugués, récova) y su derivado recovero, 'tendero' o 'criticón', además de andamio, 'estantería' (de andaimo, que en portugués madeirense retiene el significado primitivo de 'estante'), ambos exclusivos del español atlántico. En esta misma zona aparecen voces como tarrafa, damasco o alfilerillo, que pueden ser portuguesismos denotativos (Morera, 1988), es decir, préstamos de usos por razones de carácter cultural. De estos últimos la interferencia puede haber sido indirecta, a través de las hablas occidentales peninsulares, y reforzada directamente por la influencia lusófona tanto en Canarias como
en Sudamérica (Fontanella, 1992, p. 173).

Conclusiones

Esta investigación corrobora la hipótesis planteada sobre la distribución geográfica de los arábismos panatlánticos. Este léxico se presenta como componente plenamente integrado en la lengua española que se difundió en el Atlántico y que todavía perdura de forma significativa, dada su difusión amplia y uniforme por todo el continente americano. Las causas de esta distribución y papel significativo a lo largo del tiempo pueden ser desveladas con un estudio diacrónico del corpus de arábismos atlánticos, de las áreas léxicas en las que tiene mayor incidencia, y de su relación con la conciencia lingüística y las necesidades comunicativas en este contexto (Vidal-Luengo & Cáceres-Lorenzo, 2016).

La afinidad entre el Caribe y Canarias en el léxico de origen árabe, y la distribución homogénea de la mayoría de este vocabulario corroboran el papel difusor léxico del Caribe. Pero también apuntan a la posibilidad de establecer tres momentos: la conquista de Las Antillas, Perú y el Río de la Plata como hitos que afectan a la arquitectura del español atlántico (Alvar, 1996), pues planteamos para futuras investigaciones la verificación de las causas de una especial incidencia del léxico de origen árabe en el Caribe y Meso-Centroamérica, en especial en México, y la especificidad de Sudamérica, que puede deberse a recorridos de difusión de la lengua española en procesos distintos.

A pesar de las relaciones multilaterales entre América y Canarias y el desplazamiento de sucesivas fases innovadoras que desplazaron y enmascararon un hipotético proceso de difusión léxica temprana desde Canarias (Lüdtke, 2014, pp. 251-252), este estudio sincrónico puede aportar fuerza a este argumento, al ser el componente patrimonial de origen árabe un elemento especialmente significativo en esa fase histórica del español.

Creemos que los datos presentados pueden apoyar la hipótesis de una nivelación lingüística en el continente americano que conformaría una koiné o lengua común, a juzgar por la uniformidad de la distribución de este componente patrimonial. Los arábismos, por tanto, tuvieron un papel en la reestructuración patrimonial léxica que supone procesos selección y generalización de determinados elementos para converger en una koiné americana (Rivarola, 2001).

Dado que el impacto del español de Canarias en América es difícil de evaluar y se juzga más bien por la proyección canaria en tierras americanas, se le puede suponer una influencia como catalizador de una representación significativa de los arábismos en el léxico americano, al igual que ocurre con otros elementos (Lüdtke, 2014, p. 154). Las marcas diatrácticas y diafásicas permitirán especificar el modo de difusión y la calidad de su vitalidad, aunque este análisis nos permite tener una visión sincrónica de un largo proceso, cuyo resultado es la pervivencia de un componente léxico de origen árabe muy vivo en las hablas dialectales atlánticas del español (Corbella, 1996; Corrales, Corbella & Víña, 2015)

Por último, el análisis meramente cuantitativo de las voces coincidentes en las hablas canarias y americanas muestra localizaciones en zonas muy extensas y no da cuenta de la verdadera difusión de este léxico. Para futuras indagaciones sería necesario un estudio de la frecuencia de estas voces por países para determinar si la distribución es homogénea o se concentra en determinadas zonas, para discernir las posibles causas históricas de esta relación. También es necesario cuantificar la influencia global de este léxico en las hablas americanas, que puede ser mucho más extenso que el compartido con el Archipiélago canario, para determinar las vías y formas de distribución léxica que pudieron tomar estos vocablos.

Bibliografía


Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
Frago, J. A. (2000). Fondo lingüístico canario y afinidades americanas (siglos XVII-
XVIII). Revista de Filología Española, 80(3-4), 319-340.


